



# Hoja Informativa de Literatura y Filología

Fundación Juan March

## MIGUEL DELIBES: «El señor Cayo no es mi ideal de vida»

- El académico y novelista habla de su última obra, *El disputado voto del señor Cayo*.

*El disputado voto del señor Cayo* (Madrid, Destino, «Ancora y Delfín», 1978) es la última novela de Miguel Delibes que, a sus 58 años, ha publicado más de veinte libros, casi todos ellos novelas. Académico de la Lengua, Delibes obtuvo en 1947 el Premio Nadal con *La sombra del ciprés es alargada*. Recientemente ha sido designado miembro de la Comisión Asesora de la Fundación Juan March.

*El disputado voto del señor Cayo* refleja, en la línea del realismo costumbrista que caracteriza a la mayor parte de sus novelas, el ambiente rural de Castilla en un período reciente: las elecciones generales españolas de 1977. Ofrecemos a continuación un extracto de las declaraciones del novelista sobre su novela, con motivo de dos entrevistas con Luis Pancorbo y Juan Cruz Ruiz, aparecidas, respectivamente, en dos diarios «YA» (9-II-79) y «Suplemento de Arte y Pensamiento de 'EL PAIS'» (11-II-79), así como algunas opiniones críticas que la novela ha merecido a la crítica.

«La novela brotó cuando contrasté las elecciones, que fueron el 15 de junio, con los señores Cayos que yo veía quince días después. Y, claro, aquello fue un cambio tan brutal de ambiente, que dije: hombre, lo interesante sería poner en contacto estos dos mundos. Es decir, que vino solo, porque yo no tenía idea de hacer una novela sobre ese tema»... «Tal vez en la novela

### SUMARIO

- *Antología de la literatura española de finales del XVI a mediados del XVII*, de G. Bleiberg. Pág. 4
- Dos nuevas ediciones críticas del *Rimado de Palacio*. Pág. 5
- Una visión mágica de la Historia de España: *Gárgoris y Habidis*, de F. Sánchez Dragó. Pág. 6
- *El jardín de las delicias* y *El tiempo y yo*, de Francisco Ayala. Pág. 7
- *Biblioteca de Teatro Español del Siglo XX: Teatro gallego de hoy*. Pág. 9
- Colección de ensayos críticos sobre Calderón. Pág. 10
- Nuevo tomo de «El Espectador y la Crítica»: Balance del año 1977. Pág. 11
- PREMIOS. Pág. 12

esté idealizada la vida del señor Cayo. La vida de los señores Cayo que yo he conocido es una vida muy dura, extremadamente dura, no sólo en cuanto a trabajo, sino dura en cuanto al frío en invierno, en cuanto a soledad tremenda, etc. Mi intención ha sido demostrar pocas cosas, pero de las pocas que he intentado, una de ellas es ésta, que creo que al hombre del pueblo lo hemos abandonado, y no hemos cultivado en absoluto su cabeza. Y la contrapartida es que me asustan, me aterran las manos inútiles de los intelectuales, mis propias manos, que sólo sirven para agarrar la pluma. Me parece que hemos sido víctimas de una educación incompleta y que, en lo sucesivo, si queremos hacer más felices a nuestros hijos, les tenemos que enseñar a valerse de las manos tanto como de la cabeza.»

«En mi novela también está el que existan sólo dos vecinos en el pueblo y se odien, y se envenenen los gatos y se

ahorquen los perros... Eso es algo definitivo, algo que a mí me parece terrible. Porque yo concluyo de ahí que donde hay dos españoles hay odio, y esto me parece fundamental en la novela.»

«Intento rescatar, para los hombres que vengan detrás, el lenguaje que se empleaba en Castilla en la segunda mitad del siglo XX. Esto no es nuevo. Vengo intentándolo desde los años cincuenta. Así, en *Diario de un cazador* pretendí recoger la jerga popular barriobajera. En *Cinco horas con Mario*, el habla de la pequeña burguesía provinciana. En *Las guerras de nuestros antepasados*, donde utilizo una técnica que se reduce a una larga conversación entre un recluso y el médico del penal, tomada en cinta magnetofónica, el lenguaje rural. Y, en fin, en *El disputado voto del señor Cayo* contrapongo el lenguaje *cheli* —como lo llama Paco Umbral— de buena parte de la juventud, al lenguaje riguroso y preciso de los viejos campesinos. El porvenir

### La crítica opina

■ **VICTOR CLAUDIN:**  
«La vida en su sencillez»

«Como en otras novelas tuyas, no se trata de hacer mero costumbrismo, sino de que la descripción sea el ropaje de una idea, de un pensamiento. De un hecho. En esta oportunidad, aparte de la ambientación lograda de una situación tal vez demasiado cercana para poder aprovechar todo lo que da de sí, se plantea una dura crítica contra los partidos políticos que pugnan entre sí con el único objetivo de conseguir los votos que les encumbren al poder. Pero más allá de las organizaciones, de la actividad desplegada por la fiebre electoral, está el ser humano que comprende la inutilidad de tanto cartel, tanta insignia, tanto grito de consigna. Que es capaz de entender su propia rutina, su distancia, ante donde está verdaderamente su origen, ante su esencia auténtica.

»Una obra amplia que nos ofrece un objetivo nítido: la vida; pero la vida en su sencillez, en su verdad, la vida desmenu-

zada, sin recovecos. Y, si es preciso, como esa lúcida borrachera de Víctor, el diputado, que le descubre el cerco falso y absurdo donde se debate.

Delibes, un gran novelista que sigue contando.»  
(*Triunfo*, núm. 834, 20-I-79)

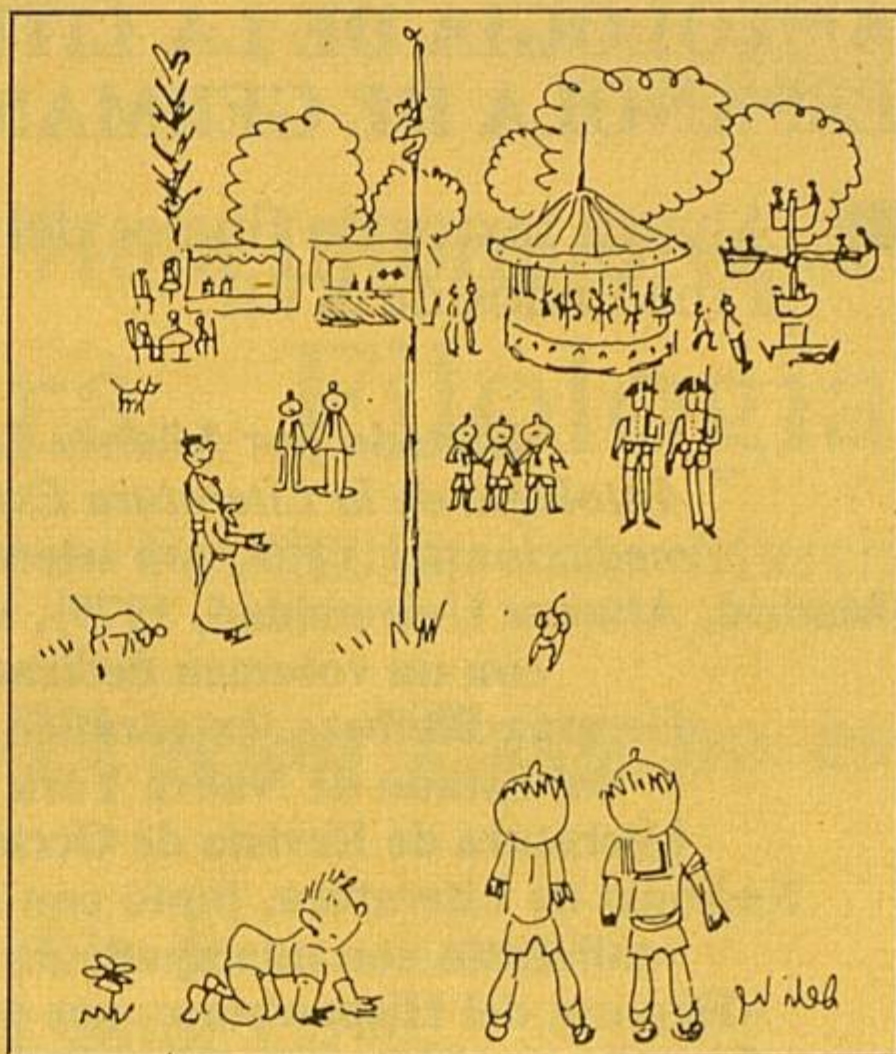
■ **ANDRES AMOROS:**  
«Poco optimismo»

«Delibes mira a su tierra con poco optimismo: los políticos sólo dan palabras; ni ellos mismos creen en sus discursos, 'la parida de costumbre'. No saben apreciar el paso del tiempo, el valor de la tierra; no saben comprender que en la naturaleza 'todo lo que está, sirve. Para eso está'. Pero el pueblo tampoco es un idilio: los dos únicos vecinos que quedan no se hablan y uno de ellos —la violencia, el odio hispano— le echa veneno al gato del otro.

»Incluso los que no compartan del todo su 'alabanza de aldea' deberán reflexionar con preocupación ante el diagnóstico de

de este último lo veo mal. Apenas lo emplean las personas que rebasan los setenta años. Los pocos jóvenes que aún quedan en los pueblos están influidos por la radio, la televisión y el ambiente de las discotecas. En los jóvenes la parte rural y la urbana se confunden. Es ya, con pocas variantes, una misma cosa. Desgraciadamente, el lenguaje sentencioso y sabio de los viejos campesinos, de los *señores Cayo*, morirá con ellos.»

«En *El disputado voto del señor Cayo* no sólo se contraponen dos formas de expresión, sino dos culturas, dos maneras de entender la vida, que recíprocamente se ignoran. No es, creo yo, una novela de buenos y malos o de tontos y listos. Sencillamente, un hombre de asfalto inteligente, que va para diputado, se siente deslumbrado al conocer a un hombre que no depende de amos ni dispone de criados, un hombre que se basta a sí mismo, que no necesita otra cosa, según sus propias palabras, sino que 'deje de llover y



Dibujo de Miguel Delibes para la edición norteamericana de *El camino*.

muchos aspectos de nuestra naciente democracia que hace Delibes. Y lo hace como siempre ha escrito: sin énfasis, con una sencillez y maestría que convence.»

(«Ya», 6-I-79)

### ■ MARTINEZ RUIZ: «Parábola de un solitario»

«La obra de Miguel Delibes es toda una parábola, no tanto del naufrago como la del solitario... Aquella melodía interior que acongojaba a sus héroes anteriores, como el viejo Eloy o el Tío Ratero, Daniel, el Mochuelo o el Niní, se magnifica ahora en el señor Cayo, viejo campesino del norte de Castilla, protagonista de la novela y emblema de la filosofía delibiana. Diríamos que el académico vallisoletano ha encontrado su 'soxias' definitivo, su 'otro yo', para trasvasarle su inquietante zozobra de hombre llano y elemental, de ser primario y neto, alimentado más por una cultura natural que literaria.»

(«ABC», 31-XII-78)

apriete la calor'. Este deslumbramiento lo sufro yo mismo cada vez que me aproximo a uno de estos hombres. Desgraciadamente, esta sabiduría campesina será enterrada con ellos. Alguien ha afirmado que yo encarno en el señor Cayo mi ideal de vida. Esto es inexacto. El señor Cayo carece de formación intelectual. Sus visitantes desconocen su habilidad manual. Indirectamente yo proclamo la necesidad de una educación total, que permite al hombre (al campesino y al urbano) utilizar simultáneamente las manos y la cabeza.»

«*El disputado voto del señor Cayo* no me ha servido para tomar postura política. De mi postura política ha nacido el señor Cayo. Yo participo de las inquietudes de Víctor y, como él, quedo desconcertado después de conocer a este viejo campesino y llego a una conclusión que ya barrunté hace muchos años: que la política (de izquierdas, de derechas y de centro) ha llegado tarde a estas zonas de Castilla y que las consecuencias de esta demora son irreversibles... El señor Cayo es un ser residual dentro de una civilización supertécnica, que escapa, inevitablemente, a todo intento de acción política.»